

## EN PRIMERA LÍNEA DE FUEGO: UN NUEVO NÚMERO DE LA *GAZETA DE MURCIA* (1706)

JULIO D. MUÑOZ RODRÍGUEZ

**Resumen:** La propaganda política se convirtió en un arma de gran importancia durante la Guerra de Sucesión para el asentamiento de Felipe V en la Monarquía española. Entre sus terminales estuvo la *Gazeta de Murcia*, el periódico que editaron los agentes borbónicos en este reino castellano para contribuir a la movilización y la cohesión de la sociedad ante la guerra. En este artículo presentamos un nuevo número hasta ahora inédito, fechado el 12 de octubre de 1706, que se suma a los tres que ya se conocían, pero que resultan todavía una parte pequeña de los que previsiblemente se pudieron publicar. Su contenido aborda el segundo asedio a la capital murciana y la conquista borbónica de la ciudad valenciana de Orihuela.

**Palabras clave:** Propaganda política, movilización social, cohesión, *Gazeta de Murcia*, Guerra de Sucesión.

**Abstract:** Political propaganda became a weapon of great importance during the War of Succession for the establishment of Philip V in the Spanish Monarchy. Among its terminals was the *Gazeta de Murcia*, the newspaper published by the Bourbon agents in this Castilian kingdom to contribute to the mobilization and cohesion of society in the face of the war. In this article we present a new, until now unpublished issue, dated October 12, 1706, which is added to the three that were already known, but which are still a small part of those that could foreseeably have been published. Its content deals with the second siege of the Murcian capital and the Bourbon conquest of the Valencian city of Orihuela.

**Key words:** Political propaganda, social mobilization, political cohesion, *Gazeta de Murcia*, Spanish Succession War.

*Nunca más que ahora se ha observado la confusión de noticias, que cada uno publica, o tuerce, conforme la inclinación que le manda.*

## 1. De Valencia a Madrid, pasando por Sevilla<sup>1</sup>

Hace cerca de 70 años, en esta misma revista se dio a conocer el primer periódico regional, la *Gazeta de Murcia*, publicada entre el verano y el otoño de 1706<sup>2</sup>. Su *descubridor*, Julio Gómez de Salazar y Alonso (Cartagena, 1926-Madrid, 2004), un periodista formado en la Universidad de Murcia que desarrollaría la mayor parte de su carrera en Televisión Española, poseía cierto interés por la investigación histórica y fotográfica, lo que se plasmaría en algunos de los programas que dirigió –por ejemplo, *Efemérides*, entre 1957 y 1966–, así como en tertulias y artículos sobre aspectos costumbristas madrileños. Pero fue, sobre todo, en la historia del periodismo, buscando las muestras más antiguas de prensa surgidas en varias provincias españolas, donde centró su atención investigadora y sobre la que giraría la mayor parte de sus publicaciones historiográficas<sup>3</sup>.

Él mismo nos narra en su artículo de *Murgetana*, incluido en el número 7 correspondiente al año 1955, que el hallazgo de la *Gazeta de Murcia* se produjo casualmente en la Hemeroteca Municipal de Madrid, y que, tratando posteriormente de encontrar ejemplares en los archivos y bibliotecas de la Región, no logró dar con ningún otro rastro de esta vieja cabecera. Parecía como si la *Gazeta* se hubiera *volatilizado* de los principales acervos locales, realidad que no era ni es difícil de comprender si tenemos en cuenta la problemática conservación que por sí tienen las fuentes impresas y la continua pérdida de patrimonio bibliográfico que en España se ha experimentado por diversas circunstancias históricas a lo largo de la última centuria.

No obstante, gracias a ese artículo de Gómez de Salazar, supimos que en el mencionado depósito madrileño se guardan los tres únicos números que hasta ahora se conocían de la *Gazeta de Murcia*, los editados el 10 y 24 de agosto, y 23 de

---

<sup>1</sup> Abreviaturas utilizadas: AHN (Archivo Histórico Nacional); E (Estado); AHPM (Archivo Histórico Provincial de Murcia); NOT (Notarías); AMM (Archivo Municipal de Murcia); AC (Acta Capitular), AE (Ayuntamiento Extraordinario), AO (Ayuntamiento Ordinario).

<sup>2</sup> Julio Gómez de Salazar y Alonso, «Gazeta de Murcia de 1706. Notas sobre los orígenes de la prensa murciana», *Murgetana*, núm. 7, 1955, págs. 9-21. La cita que encabeza este texto procede de la *Gazeta* del 10 de agosto de 1706.

<sup>3</sup> Sobre su producción bibliográfica remitimos a José Javier Sánchez Aranda y Eulalio Fiestas, «Ensayo de bibliografía sobre historia del periodismo español», *Documentación de las ciencias de la información*, núm. 7, 1983, págs. 81-198. Su colección fotográfica fue adquirida por el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid en 2015.

septiembre de 1706, al parecer, según testimonio transmitido en su día al propio autor por el director de ese centro, llegados sueltos y desencuadrados por vía de compra en el verano de 1742 procedentes de «[...] un almacén de papel de viejo de El Grao de Valencia»<sup>4</sup>. Su pervivencia en tierras valencianas no habría sido en todo caso nada extraño, pues durante las primeras décadas del siglo XVIII fue intensa la vinculación entre ambos territorios levantinos, así como la circulación de agentes administrativos que, procedentes del *leal* reino de Murcia, encontraron un espacio de promoción social en las nuevas instituciones impuestas por Felipe V tras su conquista<sup>5</sup>. Estos tres números de la *Gazeta* que allí permanecieron quizás pudieron pertenecer a alguno de esos letrados murcianos que marcharon a tierras valencianas a desarrollar sus carreras burocráticas al servicio del soberano borbónico.

En cualquier caso, lo que es evidente es que, debido a esta especie de *volatilización* que sufrió la *Gazeta* en el mismo territorio donde surgió –al menos hasta el día de hoy–, las referencias a su existencia y contenido no trascendieron en las primeras obras de la historiografía local –Martínez Tornel, Baquero Almansa, Báguena o Frutos Baeza<sup>6</sup>–; ni en los trabajos sobre el origen de la prensa en Murcia surgidos hasta mediados del siglo XX –Ibáñez García, García Soriano o Tejera<sup>7</sup>–. En todos ellos la *Gazeta de Murcia* brilla por su ausencia, circunstancia a la que sin duda contribuyó también la inexistencia de algún tipo de reseña en la documentación local, en donde casi siempre se apela a la genérica circulación de multitud de gacetas o «papeles» en las localidades murcianas durante el conflicto sucesorio<sup>8</sup>. El hecho es que, hasta la decisiva aportación de Gómez de Salazar, la memoria de este periódico se había prácticamente difuminado pese a constituir un importante testigo de su tiempo.

---

<sup>4</sup> Julio Gómez de Salazar y Alonso, «Gazeta de Murcia de 1706...», págs. 9-10.

<sup>5</sup> Sobre estos agentes borbónicos, Julio D. Muñoz Rodríguez, *La séptima corona. El reino de Murcia y la construcción de la lealtad castellana en la Guerra de Sucesión (1680-1725)*, Murcia, Editum, 2014, págs. 320-336.

<sup>6</sup> José Martínez Tornel, *Compendio de la historia de Murcia y su provincia*, Murcia, Tres Fronteras, 2022 [manuscrito de 1875]; Andrés Baquero Almansa, *Estudio sobre la historia de la literatura en Murcia (desde Alfonso X a los Reyes Católicos)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1950 [Madrid, 1877]; José Frutos Baeza, *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1988 [Murcia, 1934]; Joaquín Báguena, *El cardenal Belluga. Su vida y su obra*, Murcia, Universidad de Murcia, 1935.

<sup>7</sup> José María Ibáñez García, *Serie cronológica de la prensa periódica en Murcia. Fichas para una futura hemeroteca*, Murcia, Imprenta San Francisco, 1931; Justo García Soriano, *Anales de la imprenta en Murcia y noticia de sus impresores*, Madrid, Editorial García Enciso, 1941; José Pío Tejera, *Biblioteca del murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, Madrid, Editorial García Enciso, 1941.

<sup>8</sup> Por ejemplo, AMM AC 1706 AO 1-VI-1706.

Tampoco los autores posteriores –Ballester Nicolás, González Castaño, Crespo Pérez, Díez de Revenga o Reyes<sup>9</sup>– que han historiado diversos aspectos del periodismo regional han logrado aportar más información a la que hasta entonces se poseía. En muchas ocasiones las referencias a la *Gazeta* no han pasado de un breve apunte introductorio en la evolución de la prensa en Murcia en época contemporánea, momento que coincide con su expansión como medio de masas en todo el mundo. Así pues, es necesario reconocer que nuestro nivel de conocimientos sobre la *Gazeta de Murcia* no había avanzado de manera apreciable desde la década de 1950, a pesar de considerarse el primer ejemplo de prensa regional y constituir una relevante fuente de información para comprender las relaciones políticas de aquella sociedad de principios del Setecientos inmersa en un conflicto armado de dimensiones globales.

Sin embargo, de manera también fortuita, la *Gazeta* ha vuelto a ser noticia. El motivo viene dado por la localización de un nuevo número fechado el 12 de octubre de 1706, salido de las prensas murcianas de Vicente Llofrú y seguramente también vendido en Granada por el publicista borbónico Nicolás Prieto<sup>10</sup>. El hallazgo no se ha producido en ningún depósito regional –¿sucederá en el futuro?–, sino en el fondo antiguo de la biblioteca de la Universidad de Sevilla, en el cual hemos encontrado esta copia a partir de su catálogo en línea con la asignatura A 064(285)/002(011). Como los otros números, éste está también compuesto en cuarto, mantiene las mismas características formales a los anteriores y está fechado un martes –al igual que los dos primeros números, no así el tercero que fue en jueves–, lo que corroboraría que ese día de la semana, en el que solía celebrarse en la capital murciana ayuntamiento y reunirse la junta de guerra presidida por el obispo<sup>11</sup>, era normalmente el señalado para editar este periódico que daba cuenta de la marcha de

---

<sup>9</sup> José Ballester Nicolás, *Amanecer de la prensa periódica en Murcia: panorama de una pequeña ciudad*, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1971; Juan González Castaño (ed.): *La prensa local en la Región de Murcia (1706-1939)*, Murcia, Editum, 1996; Antonio Crespo Pérez, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000; Francisco Javier Díez de Revenga, «La *Gazeta de Murcia* (1706), un periódico murciano de la Guerra de Sucesión», en *Luis Belluga y Moncada. La dignidad de la púrpura*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2006, págs. 203-219; Antonio de los Reyes, *Prensa regional murciana desde su nacimiento hasta 1980*, Murcia, Fundación Asociación de la Prensa, 2020.

<sup>10</sup> Sobre el impresor Llofrú, Amparo García Cuadrado, «Vicente Llofrú Blasco: un impresor entre dos siglos», *Murgetana*, núm. 127, 2012, págs. 67-94; para el caso de Prieto, María José López-Huertas, *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*, Granada, Universidad, 1997, T. 1, págs. 368-373.

<sup>11</sup> Julio D. Muñoz Rodríguez, *La séptima corona...*, págs. 101-104. La junta de guerra era un organismo extraordinario creado para tratar los asuntos más perentorios sobre abastecimiento, reclutamiento y estrategia bélica, compuesto por representantes de las principales instituciones administrativas; surgieron en más localidades murcianas y en otras muchas de los reinos castellanos.

la guerra. Aunque esta hipótesis parece bastante probable, habrá que esperar a que hallemos más números para poder confirmarla con mayor fundamento.

Un elemento que sí resulta novedoso en este último número de la *Gazeta* es su conexión con los territorios andaluces. La razón de aparecer –o, al menos, venderse– también en Granada se explica por los estrechos vínculos que sus autoridades mantenían con el obispo Belluga, capitán general del reino de Murcia y virrey de Valencia. Tanto el presidente de la Chancillería de Granada, don Juan Miguélez de Mendaña, como los principales concejos granadinos, se volcaron con dinero y milicianos en la defensa de la frontera murciana con el fin de evitar que las tropas austracistas avanzasen hasta sus límites jurisdiccionales<sup>12</sup>. Las noticias del frente murciano eran, por consiguiente, muy seguidas en una Granada que percibía en su reino vecino un auténtico «antemural» de la causa borbónica, por lo que publicistas como Nicolás Prieto, bien relacionados con los agentes borbónicos granadinos, aprovecharon para extender su particular comercio de toda clase de imágenes y reclamos filipistas<sup>13</sup>. Parecida expectación se produjo en los casos de Jaén y Córdoba, que también enviaron cuantiosos recursos a esta frontera con el enemigo. Tanto fue el interés por la guerra contra los *imperiales* librada en Murcia que se generó un sentimiento de *hermandad* entre las sociedades castellanas meridionales, expresado en la producción mancomunada de discursos y medios propagandísticos afines a la causa borbónica<sup>14</sup>. Es comprensible, pues, que la *Gazeta de Murcia* circulase –y se publicase– por aquellas poblaciones andaluzas que tantos soldados estaban enviando para su difícil sostenimiento, y –queremos imaginar– que algunas de aquellas hojas impresas todavía puedan guardarse, como ignotas reliquias, en alguna biblioteca sin catalogar. Ya veremos.

Pero, en verdad, ese no ha sido exactamente el caso de este último número de la *Gazeta*, que hemos encontrado en la biblioteca histórica de la Universidad de Sevilla. El hecho de localizarse allí no sólo se justifica por su extenso fondo bibliográfico, construido a partir de las diversas percepciones intelectuales generadas desde principios del siglo XVI; sino, sobre todo, porque Sevilla se convirtió en la *llave* de

---

<sup>12</sup> Julio D. Muñoz Rodríguez, *La séptima corona...*, págs. 186-187.

<sup>13</sup> Para los vínculos entre el presidente de la Chancillería y el editor e impresor Nicolás Prieto, María José López-Huertas, *Bibliografía de impresos granadinos...*, T. I, pág. 371.

<sup>14</sup> El caso más destacado probablemente sea la *Gazeta general, y especial de las noticias de los cinco Reynos de las dos Andaluzias* [...], Granada: Imprenta Real de Francisco de Ochoa [s. a.: 1706], que poco después sería impresa en Sevilla con ligeros cambios en el título: *Gazeta general, y especial noticia de los cinco Reynos de las dos Andaluzias, y lo que cada Ciudad vá executando en servicio de [...] FELIPE QUINTO* [...], Sevilla: Francisco Garay, 1707 [4 p.]. El quinto reino era el de Murcia, a pesar de que esta consideración no se ajustaba a ninguna realidad jurisdiccional y sólo podía derivarse del clima emocional producido por ese sufrimiento compartido.

la corona borbónica, el puente con los puertos americanos y, por tanto, en uno de los principales objetivos militares en la estrategia austracista, por lo que la avidez de novedades de los diferentes frentes de guerra debió suponer una constante en las prensas y librerías sevillanas a lo largo del conflicto armado<sup>15</sup>. No es extraño, pues, que hasta ese centro de la Monarquía, que ya actuaba como un gran mercado de noticias en directa comunicación con los súbditos americanos, pudiera haber llegado también la *Gazeta de Murcia* para satisfacer las demandas de información sobre el avance austracista<sup>16</sup>. Aunque todavía no sabemos mucho de lo que verdaderamente ocurrió en esta crisis política en los virreinos americanos, es muy probable que sus elites criollas esperasen a ver la evolución de la guerra para tomar partido en las ciudades del Nuevo Mundo. A pesar de las distancias, nada de lo que sucedía en la España peninsular en esos años dramáticos de 1706 y 1707 para el gobierno borbónico pasaba desapercibido al otro lado del Atlántico.

Es cierto también que en el colegio mayor de Santa María de Jesús de la Universidad de Sevilla estuvo becado en 1686 un joven don Luis Belluga y Moncada, recién graduado en Granada. Su relación con el *alma mater* hispalense se mantendría en el tiempo hasta el punto de que, ya como cardenal, donaría en su último testamento una gran cantidad de sus propios libros que llegarían a Sevilla hacia 1750 obligando a reformar la biblioteca universitaria. Pero en el inventario realizado entonces no aparece ninguna mención al periódico murciano<sup>17</sup>, por lo que su presencia actualmente entre sus fondos habría que desvincularla a ese legado testamentario realizado por el obispo Belluga que, sin embargo, conservaría una cierta ascendencia con ese centro de estudios.

No son pocas las lagunas que todavía se arrastran sobre la *Gazeta de Murcia*, un instrumento de información y propaganda en manos de los agentes filipistas, que trataba de movilizar a la población del reino y contrarrestar la falta de noticias – especialmente entre julio y agosto de 1706– procedentes de la corte. Lo que sí es evidente es que este último número ofrece una perspectiva proborbónica de esos

---

<sup>15</sup> María del Carmen Montoya Rodríguez, «Relaciones, gacetas y papeles públicos sevillanos sobre la guerra de Sucesión (1700-1714)», *Tocina: revista de investigación local*, núm. 9, 2020, págs. 243-257.

<sup>16</sup> Carmen Espejo-Cala, «El mercado de noticias en Sevilla: de las relaciones a las gacetas», en VV. AA., *Relaciones de sucesos en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, Biblioteca Universidad de Sevilla, 2008, págs. 38-49.

<sup>17</sup> Eduardo Peñalver Gómez, «El fondo antiguo de la biblioteca de la Universidad de Sevilla», *Cabás*, núm. 20, 2018, págs. 73-103, y Valle Távora Palazón, «El cardenal Belluga», en Peñalver, E. (coord.): *Fondos y procedencias: Bibliotecas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla: exposición virtual*, Sevilla, Universidad, 2013, págs. 31-40. Para la formación de esa última biblioteca de Belluga, Juan Bautista Vilar, Francisco Víctor Sánchez Gil y María José Vilar, *Catálogo de la Biblioteca romana del cardenal Luis Belluga: transcripción, estudio y edición*, Murcia, Editum, 2009.

aciagos momentos –el mes de octubre– en el sureste peninsular, además de conseguir extender el intervalo temporal que hasta ahora considerábamos de esta publicación. Porque este ejemplar contribuye a que otros vengan a completar una serie que pensamos más extensa: si, al menos, salió a la luz una vez por semana entre los meses de julio y octubre de 1706, no nos podemos resistir a imaginar que todavía podrían quedar *olvidados* en torno a una quincena de números en anaqueles de cualquier archivo o biblioteca... En cualquier caso, muchos números todavía mudos de una voz que narró los principales hechos de armas de una frontera tremendamente activa.

## 2. Narrar un mundo en guerra

Si el verano de 1706 fue realmente convulso para Felipe V, que le obligaron a abandonar apresurado el alcázar madrileño, con mayor angustia aún se vivió en las ciudades y villas murcianas. Los progresos austracistas en el reino de Valencia dejaron para el mes de julio la línea de frente prácticamente en las puertas de la capital murciana provocando un desorden político que desestabilizaría al conjunto de la sociedad. Una vez dominada Orihuela –17 de julio de 1706– y Cartagena –24 de junio de 1706–, a los seguidores de *Carlos III* sólo les restaba conquistarla para proseguir con la estrategia aliada de esos momentos: avanzar hacia los territorios andaluces y, en especial, hasta el nudo de comunicaciones con en el resto de la Monarquía que suponía la urbe hispalense.

Aunque la población murciana protagonizó una férrea defensa de la legitimidad borbónica que se convertiría en un modelo de lealtad a Felipe V, no fueron pocos los partidarios de la casa de Austria que, bien de manera manifiesta o soterrada, prepararon desde las mismas entrañas de la ciudad su rendición a las tropas imperiales. Los violentos acontecimientos ocurridos entre el mes de agosto y septiembre de ese año, que tienen como elementos épicos más destacados las *batallas* del Huerto de las Bombas y del Albuñón, ambos epítomes del prolongado asedio a la capital, fueron recogidos en los números de la *Gazeta de Murcia* que ya nos constaban; el hallado ahora, fechado el 12 de octubre, tres semanas más tarde del último conocido –23 de septiembre de 1706–, retoma una narración que aborda el segundo intento de conquista de Murcia y, sobre todo, la toma de la vecina

Orihuela –10 de octubre de 1706–, que había pasado al bando austracista por voluntad de su gobernador, el marqués de Rafal<sup>18</sup>.

Los líderes austracistas que operaban desde Orihuela/Cartagena, especialmente el mismo Rafal, el conde de Santa Cruz de los Manueles, antiguo cuatralbo de las Galeras Reales y nombrado por el archiduque «capitán general del reino de Murcia», y el coronel don Diego Rejón de Silva y Verastegui, regidor de la misma capital<sup>19</sup>, intentaron un segundo ataque «con mejor aire y disposición» para acabar con la *ciudadela* en la que se había convertido Murcia bajo las órdenes del obispo Belluga y todas las tropas allí concentradas. Éste, sin embargo, no mostraba excesiva preocupación e, incluso, se atrevía a «reírse» de este sitio, puesto que confiaba en los regimientos que se estaba formando con la colaboración de las localidades murcianas y hasta dudaba de que los enemigos trajesen soldados suficientes para realizar repetidos avances<sup>20</sup>. Pese a que el asedio se inició el día 3 de octubre, como bien señala la *Gazeta*, éste quedó finalmente reducido a distintas acciones virulentas por los caseríos de la costera sur –Torreagüera, Beniaján y Algezares<sup>21</sup>–, sin conseguir poner en serio peligro la resistencia de la ciudad. Como temía el conde de Peterborough, al mando de los efectivos ingleses, Murcia fue auxiliada por el duque de Berwick, que venía persiguiendo sin éxito desde Madrid al ejército del conde de Galway, el cual encontraría finalmente refugio en el interior del reino de

---

<sup>18</sup> Al respecto, sigue siendo de sumo interés Alfonso Pardo y Manuel de Villena, *El marqués de Rafal y el levantamiento de Orihuela en la Guerra de Sucesión (1706)*, Madrid, Establecimiento tipográfico Jaime Ratés, 1910. También, Jesús Pradells Nadal, *Del foralismo al centralismo. Alicante, 1700-1725*, Alicante, Universidad, 1984, págs. 56-61 y 66-69, y Carmen Pérez Aparicio, *Canvi dinastic i Guerra de Successió. La fi del Regne de València*, Valencia, Edicions 3 i 4, 2008, Vol. 2, págs. 390-401.

<sup>19</sup> Sobre el novedoso título austracista del conde de Santa Cruz viene referido en el impreso *Puntual y verídica relación de los sucesos de nuestras armas en el campo de Orihuela [...]*: Valencia, Vicente Cabrera, 1706, reproducido en David Bernabé Gil, «De Orihuela a Murcia. Un informe austracista sobre la campaña militar aliada en un territorio fronterizo», *Uryula. Revista de investigación del Centro de Estudios Históricos de Orihuela*, núm. 1, 2007, págs. 21-35. El caso de Rejón de Silva constituye una destacada carrera al servicio de *Carlos III* por los reinos peninsulares que hemos tratado en algunos trabajos y pretendemos desarrollar en un futuro.

<sup>20</sup> AHN E 504: Murcia, 3 y 6-X-1706: el obispo Belluga al secretario Grimaldo.

<sup>21</sup> La crónica del presbítero José de Villalva y Córcoles recogida en su libro *Pensil de Ave María* [citamos por la edición de A. Gómez Villa y E. González-Blanco publicada en la *Revista Murciana de Antropología*, nº 9, 2002] ofrece más detalles: «[...] como no lograron su pretensión de poder entrar en la ciudad, vengaron su saña y furor en dichos lugares, saqueando, talando y quemando muchas casas, palacios y barracas, y lo que es de mayor dolor, entraban en las iglesias hurtando todo lo que había en ellas, hasta los ornamentos sagrados, cálices y copones, donde estaba el Santísimo Sacramento [...] y ultrajando a las sagradas imágenes por el suelo [...]» (pág. 49). En este texto también se refiere a la cabeza de una talla de san Felipe Neri que había sido cortada «[...] al impulso de un alfanje de un hereje» en la iglesia de Beniaján y llevada por su párroco ante el obispo Belluga (págs. 49-50).

Valencia<sup>22</sup>. El segundo sitio de Murcia terminó levantándose y con él el ánimo de una población que, liberada de la amenaza enemiga, produciría los discursos de lealtad más entusiastas a Felipe V.

La retirada a Alicante de los heterogéneos contingentes aliados –compuestos por mil quinientos veteranos en su mayoría ingleses, además de cuatrocientos caballos y muchos milicianos– se decidió en un consejo de guerra celebrado el 6 de octubre, probablemente en Orihuela<sup>23</sup>. Esto permitió la reacción de las fuerzas borbónicas que se hallaban acantonadas en Murcia, redirigidas hasta el bajo Segura en un cambio de papel de la antigua ciudad sitiada en sitiadora. Las tropas veteranas –entorno a mil caballos y mil quinientos infantes– que mandaba uno de los oficiales de Berwick, el mariscal de campo don Francisco Gutiérrez de Medinilla, junto a los milicianos murcianos y andaluces –unos dos mil, según la propia *Gazeta*–, se dispusieron a tomar Orihuela, aprovechando que se encontraba desprovista de grandes refuerzos y sus vecinos «vivamente atemorizados» para resistir el asalto borbónico<sup>24</sup>. Como se puede leer en este número de la *Gazeta* que presentamos, después de la acción de la artillería, los soldados de Felipe V «[...] tuvieron poco que trabajar, porque no hubo resistentes que vencer en los enemigos [...]», dado que muchos «[...] habían abandonado sus puestos y casas y se retiraron al asilo de las iglesias, cuyas puertas quisieron defender con el sagrado escudo del Santísimo Sacramento [...]»<sup>25</sup>. Si bien es cierto que los últimos socorros ingleses no pudieron cambiar la previsible derrota de Orihuela, y que esta percepción debió dar paso a la huida de los principales agentes de *Carlos III* –especialmente del marqués de Rafal, que huyó con su familia llevando en 12 galeras todas sus alhajas<sup>26</sup>–, el periódico no pierde la ocasión para presentar el éxito militar con gran alarde publicitario a favor de las fuerzas borbónicas; se exaltan algunos de los choques armados que se originaron en distintos escenarios urbanos –en algunas de sus puertas y arrabales–,

---

<sup>22</sup> Aitor Díaz Paredes, *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Madrid, Desperta Ferro, 2022, págs. 90-92. La actuación del duque de Berwick, que envió el destacamento del mariscal Medinilla, en sus *Memorias. Edición de Pere Molas Ribalta*, Valencia, Universidad de Alicante, 2007, págs. 245-252.

<sup>23</sup> AHN E 504: Murcia, 7-X-1706: el obispo Belluga al secretario Grimaldo.

<sup>24</sup> Su baja moral es señalada también por José Manuel Miñana, *La Guerra de Sucesión en Valencia*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1985, pág. 156, que eleva el número de milicianos hasta cuatro mil (pág. 157). Este temor había llevado a enviar emisarios a la ciudad de Murcia y a Belluga, que se encontraba en Cieza para que intercediesen en el establecimiento de la paz: Gemma Ruiz Ángel, Antonio Mazón Albarracín y Mariano Cecilia Espinosa, «La posición del cabildo catedral de Orihuela en la Guerra de Sucesión», *Uryula. Revista de investigación del Centro de Estudios Históricos de Orihuela*, núm. 1, 2007, págs. 95-111, esp. pág. 104.

<sup>25</sup> El refugio de la población en las iglesias y conventos también es apuntado por José Manuel Miñana, *La Guerra de Sucesión en Valencia...*, págs. 157-158.

<sup>26</sup> AHN E 504: Murcia, 7-X-1706: el obispo Belluga al secretario Grimaldo.

así como las posteriores celebraciones –fuegos desde el castillo, luminarias– realizadas para exaltar la restitución del soberano.

Lejos de poner fin a la guerra, la conquista de Orihuela dio paso, *naturaliter*, al saqueo de la ciudad para la obtención de botín. Este número de la *Gazeta* advierte que sólo los veteranos tuvieron derecho al correspondiente acto de rapiña sobre la población ocupada, «[...] como premio para dejar bien quisto el valor de los que avanzaron con su riesgo, o como castigo, aunque suave, de la resistencia [...]»; pero, la realidad fue mucho más violenta a la sugerida por el noticiero contra las vidas y los bienes de la población oriolana. Aunque su redactor trata de diferenciarse de los actos sacrílegos cometidos por los soldados ingleses contra los símbolos católicos –por ejemplo, en Alicante–, denunciados por la propaganda borbónica hasta convertirse en uno de sus principales *topoi* –asimilándose a una cruzada contra herejes<sup>27</sup>, la depredación no siempre se cometió, como se aseguraba, «contra los enemigos del rey y respetando los templos de la ciudad». El furor de las fuerzas borbónicas al mando del mariscal Gutiérrez de Medinilla culminaría con una pena de 4.000 doblones –además de elevadas cantidades de cereal–, de los que el municipio entregó efectivamente 2.500, suma que dio para costear dos tercios de la paga de los oficiales de los regimientos participantes<sup>28</sup>. Medinilla, al igual que otros miembros de su tropa<sup>29</sup>, también procuró su interés particular incautando las campanas de toda la ciudad, posteriormente devueltas por las 1.500 onzas de plata que el cabildo catedralicio tenía destinadas para la adquisición de una nueva custodia<sup>30</sup>.

Al día siguiente, 11 de octubre, hizo su entrada en Orihuela el obispo- virrey Belluga, con el fin, según la *Gazeta*, de «[...] impedir que la licencia [del saco] tocase en escollo, como para arreglar otras disposiciones de gobierno». Los abusos contra la población oriolana debieron ser constantes en estos primeros instantes del dominio de Felipe V, pues se pusieron guardias en las casas de los vecinos

---

<sup>27</sup> Sobre la propaganda borbónica destacamos María Teresa Pérez Picazo, *La publicística española en la guerra de Sucesión*, Madrid, C.S.I.C., 1966, 2 Vols., y David González Cruz, *Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002. Para el caso de Alicante, Jesús Pradells Nadal, *Del foralismo al centralismo...*, págs. 70-73.

<sup>28</sup> AHN E 504: Novelda, 20-X-1706: el obispo Belluga al secretario Grimaldo.

<sup>29</sup> AHPM NOT 3.105: Murcia, 24-XI-1706: venta del esclavo del teniente don Juan Guillén Bermúdez, del regimiento de caballería de Granada, «[...] el cual lo tuvo en el saqueo de la ciudad». Pero, presumiblemente, no sería el único caso.

<sup>30</sup> Gemma Ruiz Ángel, Antonio Mazón Albarracín y Mariano Cecilia Espinosa, «La posición del cabildo catedral de Orihuela...», págs. 105-106. En los años posteriores, el dinero sería reclamado a Medinilla, restituyéndolo finalmente el propio rey.

borbónicos con la intención de que no padeciesen daños al tomarse por desafectos al rey. En este ambiente de terrible confusión y violencia también corrieron algunas voces sobre ejecuciones sumarias realizadas contra religiosos austracistas, lo que sería desmentido por «falso» en este periódico. Pero la presencia de Belluga no solo trataba de contener estos excesos en una ciudad recién conquistada, sino que, como virrey de Valencia desde el mes de julio, también impuso la autoridad del soberano con varios rituales simbólicos de gran trascendencia jurídica en el ordenamiento valenciano que, paradójicamente, no se citan en la *Gazeta*: juró guardar los fueros que el rey quisiera mantener –lo que contravenía la fórmula tradicional y abría la puerta a posibles sanciones que culminarían en el Decreto de Nueva Planta (1707)–, obligó a los jurados de Orihuela a rendir homenaje a Felipe V en su catedral con las fórmulas propias de la corona de Castilla y, ya en la casa de la ciudad, pidió que se le entregasen las llaves del archivo con sus libros de privilegios reales y el «glorioso» oriol, estandarte medieval que encarnaba sus fueros locales<sup>31</sup>. Un castigo aparentemente formal, que chocaba con el imaginario político heredado y, sobre todo, anunciaba la nueva planta en la que se basaría en el futuro las relaciones entre el monarca y el restituido reino de Valencia.

Tras la conquista, Orihuela quedó moralmente devastada, con familias rotas por los estragos de la guerra, con muchos vecinos muertos, heridos o refugiados según el caso en zonas austracistas o borbónicas y, sobre todo, presa de la furia de los vencedores<sup>32</sup>. Se les acusaba, como se hace en esta *Gazeta*, de haber quedado «solos» en su defensa del archiduque, después de que las tropas inglesas los abandonasen para retroceder hasta Elche –que se tomaría el 21 de octubre<sup>33</sup>– y Alicante. Esta soledad de los combatientes oriolanos, fanatizados a ojos de los borbónicos murcianos<sup>34</sup>, se entendía que debía servir para su general «escarmiento»,

---

<sup>31</sup> Francisco Castellví, *Narraciones históricas*, Madrid, Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, 1998 [manuscrito de 1726], Vol. 2, págs. 180-183; también, Carmen Pérez Aparicio, *Canvi dinastic i Guerra de Successió...*, Vol. 2, pág. 562. No menos simbólico fue el escudo de Felipe V que se añadió bordado en el oriol.

<sup>32</sup> La represión borbónica ha sido abordada en diversos trabajos, pero destacamos Carmen Pérez Aparicio, *Canvi dinastic i Guerra de Successió...*, Vol. 2, págs. 470-490, y Jesús Pradells Nadal, *Del foralismo al centralismo...*, págs. 93-206; por lo que respecta a la Vega Baja, es imprescindible Vicente Montojo Montojo, «Confiscación de bienes en Orihuela desde Murcia durante la Guerra de Sucesión», *Murgetana*, núm. 121, 2009, págs. 99-117. La oleada de refugiados borbónicos hacia los territorios vecinos fue considerable, como ya mostró Enrique Giménez López, «El exilio de los borbónicos valencianos», *Revista de Historia Moderna*, núm. 25, 2007, págs. 11-51; su llegada y gestión en el reino de Murcia, como otros refugiados, ya algo tratamos en «Una lealtad a contracorriente: el exilio borbónico y la Guerra de Sucesión española», en Ruiz Ibáñez, J. J. y Pérez Tostado, I. (coords.), *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica-Red Columnaria, 2015, págs. 307-328.

<sup>33</sup> AHN E 504: Murcia, 26-X-1706: el obispo Belluga al rey.

<sup>34</sup> AHN E 504: Murcia, 12-X-1706: la ciudad al rey.

pues «[...] cuando pensaban poner los pies en la cabeza de este reino para penetrar hasta lo último de las Andalucías, vio con asombro pisado su suelo de nuestras victoriosas tropas para hacer tránsito a otras aún mayores conquistas». Lo ocurrido pretendía servir, en primer lugar, para desengañar a la sociedad conquistada de sus antiguas obediencias e incorporarlas al nuevo orden político que empezaba a construirse; y, en segundo lugar, fijándose en la población de los propios territorios borbónicos, debía cohesionar al público lector en torno a la legitimidad de su causa.

Las pérdidas humanas no se restringieron al bando austracista, sino que también se produjeron numerosas víctimas entre los asaltantes. En la última hoja de este número de la *Gazeta de Murcia* se cifra en 120 muertos los ocasionados entre las filas borbónicas, a los que otorga especial atención por considerar ejemplar su comportamiento en la guerra: «[...] murieron dejando mucho que admirar a los presentes y mucho que imitar a los venideros». De algunos de estos *mártires* de Felipe V nos señala las unidades de procedencia, que se corresponden con la composición de las fuerzas atacantes, como es el caso de don Pedro Asturey, capitán comandante del segundo regimiento de Granada; don Pedro de Navas, capitán de granaderos; don Francisco Velarde, capitán de granaderos del regimiento del conde de Charne; don Nicolás Salcedo, teniente del coronel del regimiento de Granada don Juan Vázquez; don Fernando de Ávila, teniente del capitán don Manuel Torres de Salazar, integrante de uno de los regimientos de Granada; o don Félix de la Torre, alférez del teniente don Juan Piquinotti, probablemente integrado en una compañía de las milicias de Murcia, pues estaba emparentado con el conde de Villaleal, regidor de la capital.

No obstante, el caso del capitán don José Ahumada, miembro de un prominente linaje granadino y seguramente con servicios de guerra prestados en las plazas norteafricanas («[...] cuyo nombre aún hoy es formidable a los moros de África»), es el que más se singulariza por su valor en este número de la *Gazeta*<sup>35</sup>. En ella se relata cómo avanzó por el barrio de san Agustín, junto al resto del segundo regimiento de Granada, cortando los posibles refuerzos procedentes de Alicante y Cartagena. Y, penetrando por estas calles al sur de la ciudad en la madrugada del día 10 de octubre con escasa visibilidad, «[...] les dispararon dos piezas cargadas de bala menuda [...], en cuya ocasión nos mataron a don José de Ahumada, que dejó bien vengada su muerte, porque de la primera rociada de balas que disparó con un trabuco mató al avanzar a 6 [soldados enemigos] y de la segunda, al retirarse, a 10».

---

<sup>35</sup> James Casey, *Familia, poder y comunidad en la España moderna. Los ciudadanos de Granada (1570-1739)*, Valencia, P.U.V/E.U.G., 2008, págs. 217-222.

Para los lectores de la *Gazeta*, la heroicidad del capitán Ahumada les podría recordar a la protagonizada por el capitán don José Hernández, otro oficial borbónico caído en el campo de batalla del Albuñón, cuyas gestas habían sido relatadas en el número correspondiente al 23 de septiembre<sup>36</sup>: ambos ejemplos pretendían mostrar modelos extraordinarios de conducta con los que alimentar la firme voluntad de defender hasta el final la lealtad a Felipe V.

### 3. Una historia abierta

Como se puede comprobar, los contenidos de este número de la *Gazeta de Murcia* son de gran interés para comprender los hechos que ocurrieron en el sureste peninsular durante la Guerra de Sucesión. Es posible que algunos datos puedan encontrarse en otras fuentes de distinto origen o, incluso, de obras históricas que pudieran haber tenido acceso a la información contenida en este periódico; pero, en cualquier caso, más allá del detalle concreto, el valor de esta *Gazeta*, como de otras que se publicaron por el mismo tiempo, es la de ofrecernos una perspectiva sobre los acontecimientos que se narran, un punto de vista que enriquezca el análisis de estas circunstancias históricas. Porque a través de estas hojas informativas no sólo aprehendemos los hechos –en este caso, el segundo asedio de Murcia y la conquista de la vecina Orihuela–, sino que nos acercamos al complejo mundo que los produjeron, los justificaron y los ensalzaron.

La *Gazeta de Murcia* fue, probablemente, una de las mejores armas que se idearon para vencer a los austracistas. Con seguridad, su lectura no estaba al alcance de gran parte de los vecinos del reino de Murcia de principios del Setecientos, más preocupados por los rigores de las labores agrícolas o profesionales, que por aprender a descifrar la letra impresa. Mas, no cabe duda, que las noticias corrían por diversos canales y la población era consciente de la realidad que le tocaba vivir: las victorias y las derrotas, sus principales protagonistas, así como sus causas y sus posibles consecuencias, cuestiones que no eran ajenas para un público mayoritario que entendía los efectos que conllevarían en su vida cotidiana. La *Gazeta de Murcia*, como otras similares, no estaba concebida para ser un producto de elites intelectuales, sino para llegar a la máxima cantidad de personas que, bien de modo directo o indirecto, individual o colectivamente, querían contemplar su mundo a través de este periódico. Un testimonio que no era inofensivo, porque formaba parte

---

<sup>36</sup> Julio D. Muñoz Rodríguez, «Perder hacienda, casa y vida por el rey. La milicia del capitán «don» José Hernández en la frontera murciana durante la Guerra de Sucesión», *Murgetana*, núm. 146, 2022, págs. 99-127.

de un aparato propagandístico que el partido de Felipe V había sabido construir superior al de su oponente, el archiduque Carlos, lo que le permitió movilizar a una buena parte de la población castellana en defensa de su causa.

Ese fue su mayor éxito. Estos *cañones de papel* contribuyeron en el triunfo borbónico tanto como los soldados en el frente de batalla. El presente número de la *Gazeta*, como los anteriores que ya conocíamos –y los futuros que puedan aparecer–, supusieron un nexo importante de las autoridades borbónicas con la sociedad, pues fomentaba la participación de los vecinos en la guerra, cohesionaba comunidades en la defensa de unos ideales políticos y ofrecía razones entusiastas de los hechos que sucedían. También en su actividad traducía la jerarquía existente en la gestión de la guerra: no hay duda de que detrás de este noticiero se encontraba el obispo Belluga, capitán general de las tropas del reino, virrey de Valencia y, sobre todo, gran productor de la publicística borbónica más militante.

Por eso es una lástima que sólo dispongamos hasta ahora de cuatro ejemplares de una serie que, con seguridad, fue más abultada. Esperemos que en los próximos años aparezcan otros números que, además de aportar datos desconocidos sobre esta coyuntura dramática en el sureste peninsular, nos acerquen a la cosmovisión de aquellos contemporáneos que lucharon por un rey que sentían muy cercano. La historia de la *Gazeta de Murcia* es, más si cabe, una historia abierta al futuro, una invitación al trabajo constante de los historiadores que pretendan acercarse a ese pasado a través de unas hojas impresas aún hoy muy fragmentadas y dispersas.

# GAZETA DE MURCIA

del Martes 12. de Octubre de 1706.

*Murcia 3. de Octubre.*

**D**esde el dia 5. de Septiembre, en que levantaron el Sitio de Murcia los Enemigos, retirandose con perdida casi de un Regimiento à Orihuela hasta primeros de Octubre, se emplearon así en repararse, como en hazer grandes aparatos para embestir à esta Ciudad segunda vez con mejor ayre, y disposicion, como ellos dezian, que la primera; para cuyo efecto passaron à Alicante à traer nueva gente, y municiones; con grande repugnancia del Conde de Preterburg, que nunca fue de parecer que se emprendiese este Sitio por su insuperable dificultad; no obstante, las instancias de los defaectos al Rey, vencieron al Brigadier para que se cargasse en esto toda la fuerça; conque finalmente, saliendo de Orihuela acamparon el dia primero, y segundo deste en Torreaguera, distante 2. leguas, y media de Murcia. Componiase su Campo de 13500. Veteranos, 250. de los que tomaron partido en Alicante, y los demás Ingleses, 400. Cavallos, 18. Piezas de Artilleria, 500. Granadas reales, y muchas Tiendas de Campaña. Desde el dia 3. que fue de el Rosario de N. Señora, hasta 6. se estendieron haziendo varias correrias hasta Benijàn, y Algezares, donde forçando la puerta de la Iglesia echaron al suelo la Sagrada Pila del Bautismo, despedazaron una Imagen del Glorioso San Felipe Neri, y huvieran hecho otras hostilidades, sino los reprimieran nuestros Miqueletes abrigados de la Cavalleria, haziendolos retirar à su Campo, con perdida, y descalabro de algunos, fuera de la multitud de Desertores, que en aquellos dias se passaron à nuestro Campo, mal hallados con la penuria, que experimentaban en el suyo.

El dia 6. tuvieron sus Cabos principales Consejo de Guerra, con la noticia de venir numerosas Tropas del señor Duque de Berbic, no solo con el fin de hazerles levantar el Campo, sino à invadirles toda la Frontera, cortando la comunicacion con Alicante; de que resultò inmediatamente desistir de la empresa, retirandose à Orihuela con tanta precipitacion, y sobresalto, que se dividieron todos los Generales. El Brigadier de los Ingleses, recogiendo à todos los suyos, tomò el camino de Alicante; D. Luis Manuel se refugió à Cartagena tambien con todos los suyos; el Marquès del Rasal con su familia, y equipage se embarcò en Guardamar, encubriendo

o mal su fuga, y cuydado con la voz que echò de que salia à buscar nuevos socorros.

Con esta novedad, y sin perder tiempo se hizieron los preparavos necesarios para tomar à Orihuela, passando casi de repente esta Ciudad del estremo de sitiada al de sitiadora, y siendo conquistados los que poco antes blasonaban de conquistadores. Supose que estava yà en Avaniilla à cargo del Mariscal Don Francisco de Medinilla vn Destacamento del Exercito del señor Duque de Beric, de mas de 17. Cavallos, y 17500. Infantes Veteranos; cuya llegada, quando la supieron, aluzinò tanto à los de Orihuela, que la celebraron con fuegos, y luminarias que pusieron en el Castillo, jurandoles el gozo hasta la mañana siguiente; en que vidron que un imaginado socorro se incorporaba en Santomera con nuestro Exercito, compuesto de 800. Cavallos, y otros tantos Infantes Veteranos, y mas de 27. Milicianos Murcianos, y Andaluzes, que los seguian, con algunas Piezas de Artilleria.

El dia 10. despues de media noche se moviò el Exercito en tres Cuerpos; en la frente del Regimiento, à quien se encomendò el Arraval Roche, iban quatro Mangas de Granaderos de à 50. hombres, despues se seguian otras quatro Mangas de Piquete de 40. luego el resto de la Brigada del Conde de Charne, Brigadier de la Infanteria Española: Al segundo Cuerpo, ò Batallon de Granada se le diò orden de abançar por el Barrio de San Agustin; y para cortar los socorros que podian venir de Valencia, y Cartagena, se mandò que 400. Cavallos, y 17. Infantes en vn Cordon, ò Linea formada cubriessen el espacio, que corre desde la Puerta de Elche hasta el Puerto de San Pedro. Dadas, y recibidas las ordenes, el segundo Regimiento de Granada, tomando la mano derecha passò el Rio, llegando con gran silencio antes de amanecer à ponerse frente de San Agustin; mas conociendo que avia sido sentido con vno, ò dos tiros, que se oyeron en la Plaça, entraron todos con el vltimo ardimiento en el empeño de abançar; passaron el Rio, aunque con trabajo, por averles cortado la Puente; llegaron, no obstante el grande fuego, à la Cerca de San Agustin, donde avia vn Cañon, que clavò D. Joseph de Ahumada; y penetrando mas adentro les dispararon dos Pieças cargadas de vala menuda, cuyo peligro, con la falta de luz, no pudieron advertir los nuestros, conque huvieron de contener vn poco el impetu, y vigor del abançe; en cuya ocasion nos mataron à Don Joseph de Ahumada, que dexò bien vengada su muerte, porque de la primera rociada de valas que disparò con vn Trabuco, matò al abançar à 6. y de la segunda al retirarse à 10. A este tiempo, ò poco despues, por la parte de San Francisco,

no

no cō menor esfuerço trabajava el primer Regimiento de Granada, el qual sostenido de sus Mangas de Granaderos abaçò al Huerto de los Padres Capuchinos, de dōde nos hizieron los Payfanos grande fuego cō vn Cañon, y la Fusileria q̄ tenia ocupadas todas las troneras. Ganado el Huerto por vna brecha muy capaz q̄ se abrió, y también el Convento, cuya Puerta, aunq̄ fortificada, cedió à la violencia de las Granadas, se apoderò de todo el Arraval Roche, y se llegó à la Puerta de Murcia, en cuya eminencia teniã enramada, y oculta vna Pieza de Artilleria, con q̄ nos hizierō algun daño; pero subiendo por el muro quatro Granaderos para descavalgar la Pieza, con las Granadas que arrojarō, se pegò fuego à la polvora de municion, con estrago de cinco, ò seis de los Enemigos, cuya novedad fue causa de que los demàs abandonassen la Puerta, que luego la rompieron los nuestros con hachas, y dieron passo à la Cavalleria, que entrò Espada en mano, y la Infanteria con Vayonetás; pero tuvieron poco que trabajar, porque no hubo resistencia que vencer en los Enemigos, que desamparando sus puestos, y casas, se retiraron al asylo de las Iglesias, cuyas puertas quisieron ( con el Sagrado Escudo del Santisimo Sacramento ) defender del insulto, que no avia por que temerle, siendo Catholicos, y bien disciplinados todos nuestros Militares.

Vencida la oposicion interior de la Ciudad, sobrevino otra de fuera, que tambien se allanò con felicidad. La Cavalleria nuestra, que estava mas allà de la Puerta de Elche, descubriò 100. Cavallos, y 200. Infantes, vltimo socorro que les embiava el señor Archiduque para defender la Ciudad, y que aun no vino para ser testigo de su perdicion; porque aviendose emboscado à la falda de el Monte, que mira à la Ciudad, vn Destacamento de 80. Cavallos nuestros, dexaron venir à los nuevos auxiliares, y quando los tuvieron cerca, les preguntaron con cautela, si era socorro de Carlos Tercero; y respondieron ellos, que si, se abrieron los nuestros en dos Alas, en la apariencia para acompañarlos, y en la realidad para dár, como dieron sobre ellos, con tal esfuerço, que de los 200. Infantes no quedaron vivos 10. y de la Cavalleria, que se huyò, abandonandolos, se cogieron seis, ò siete.

Tomada la Ciudad, y cortados los socorros, se permitiò à los Veteranos solamente para aquel dia el saqueo, ò como premio, para dexar bien quisto el valor de los que abançaron con su riesgo, ò como castigo, aunque suave, de la resistencia; pues se llevó delante siempre el cuydado de guardar el respeto à los Templos, y la seguridad à las personas, y vidas; hasta que el dia siguiente por la mañana entrò en la Ciudad el Señor Obispo Virrey, así para impedir que

la

la licencia tocase en exceso, como para arreglar otras disposiciones del nuevo Gobierno. Con que se arguye ser falsa la voz que ha esparcido la temeridad de asecido degollados por nuestros soldados algunos Religiosos. En las calas de los Realistas se pusieron Guardias para que no padecieran daño con la equivocacion.

Perdió mucha gente la Ciudad en la defensa que mantuvo sola, y destituida del brazo de los Ingleses, que para su escarmiento la abandonaron en la mejor ocasion; nosotros tambien, entre muertos, y heridos; perdimos no. hombres; y el mayor daño, assi en la calidad, como en el numero, fue en el Barrio de San Augustin, donde la valerosa impaciencia de aguardar al dia nos salió costosa; pues entre los muertos se cuentan Don Pedro Asturey, Capitan Comandante del segundo Regimiento de Infanteria; D. Joseph Ahumada (cuyo nombre aun oy es formidable à los Moros de Africa) Capitan de Infanteria; D. Pedro de Navas, Capitan de Granaderos; D. Francisco Sanchez, Teniente de Capitan de Ahumada; Don Nicolàs de Salcedo, Teniente de la Compania Coronela del Coronel D. Juan Vazquez; Don Feliz de la Torre, Alferes del Teniente de Capitan D. Juan Piquinoti; D. Fernando de Avila, Teniente del Capitan D. Manuel de Torres y Salazar; D. Francisco Ximenez, Ayudante mayor. En el Arrabal Roche D. Francisco Velarde, Capitan de Granaderos del Regimiento del Conde de Charne Brigadier; D. Diego Aranda, Teniente de Teniente Coronel. Todos los quales, y otros, cuya noticia aun no hemos adquirido, murieron, dexando mucho que admirar à los presentes, y mucho que imitar à los venideros, dignos de embidiarles las muertes los mismos que se las dieron; pues ni pudo ser mejor el Principe por quien murieron, ni peores las manos que los mataron. Tomóse la Plaza el dia de dos Santos Valencianos, S. Luis Beltran, y del Grande entre los Santos, y Santo entre los Grandes Duque de Gaudia S. Francisco de Borja, con que se dexa entender el mysterio. Y el dia antes el Destacamento de los 400 hombres del señor Duque de Berbie rindió tambien à la Ciudad de Cuenca, haziendo Prisioneros mas de 11500. Ingleses. Con que quedan desembarazadas aquellas Tropas, para que vnidas cõ otras que llegaron à Villena, faciliten la rendicion de otras Plazas; cuyo sitio se ha de emprender muy presto, si antes no escarmientan con el exemplo de Orihuela, la qual quando mas pensava poner los pies en la Cabeça de este Reyno, para penetrar hasta lo vltimo de las Andaluzias, vió con asombro pisado su suelo de nuestras Victoriosas Tropas, para hazer transito à otras aun mayores conquistas.

*En Murcia, por Vicente Llofrin.*

*En Granada, à costa de Nicolàs Prieto.*